

La Colmena Obrera

..... Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 6 - 1.º

Número suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Badalona y provincias, 0,90 ptas. trimestre
Paquete de 30 cén. por UNA pta. (Pago adelantado)
De los restantes tirados o no, se pagan así mismo.
No se devuelven lo originales

LA RESURRECCIÓN DEL CAPITÁN ARAÑA

Contra la infamia patrioter

Unos imbéciles agrupados como los bandidos en cuadrilla en una colectividad posiblemente denominada Comité español de París, acaban de enviar un telegrama al conde de Romanones pidiendo al Gobierno que, por cada barco español echado a pique, se apropie un barco alemán de igual tonelaje, de los que encontraron refugio en los puertos españoles.

Nosotros, aunque les hemos conceptuado como unos imbéciles, no sabemos qué clase de gente será la que constituye el Comité español de París; pero no será peregrina la afirmación de que son sujetos perteneciente a la burguesía, puesto que, de no ser así, sería muy otro el sentido del telegrama enviado a Romanones.

En ese río revuelto, donde la oportunidad de redondear un negocio hace que los capitalistas pierdan toda noción de sentido común y de dignidad, sólo se sabe ver la denominada piratería germana, pero jamás la infamia que a la sombra de la neutralidad, realizan los navieros españoles, aquellos que poco ha hegaron la miseria que reclamaban los trabajadores del mar, sin perjuicio de tener la vida de éstos pendiente de un hilo en holocausto de los más ilegítimos intereses. Si, a cada barco español que torpedean los alemanes, el acto levanta una tempestad de protestas y maldiciones, como si los torpedos fueran esfinges incapaces de sentir sus derechos y su instinto de conservación. Y es que, por la cuenta que les tiene a los que inician la protesta, por la ignorancia e inconsciencia de algunos que protestan, se juzga el hecho por su efecto y jamás por sus causas.

Y nosotros que analizamos las cosas con nuestro propio cerebro, que no estamos atacados de esa pernicioso epidemia de *filas y fobias*, que no andamos arrastrados por la poliquería andante, afirmamos que las causas infames de esos torpedeamientos las encontraríamos en las oficinas de las casas armadoras, donde, si el pueblo quiere hacer justicia algún día, habrá que pegar fuego como revancha de las víctimas causadas en aras del contrabando de guerra realizado por los navieros españoles.

Cada naviero español es un bandido. Y la moral de la sociedad presente, exige que a los bandidos se les extermine, desde su persona a sus intereses.

¿De qué se quejan los burgueses y aburguesados?

«Es un horror la guerra. Pero ahora, la guerra sólo puede combatirse con la guerra». He aquí el socorrido argumento con que pretenden esconder su infame propaganda intervencionista los plúmiferos a sueldo de las embajadas aliadas. Aludiendo a los anarquistas, sindicalistas y socialistas, nos echan en cara, hipocritamente, mintiendo a sabiendas, el siguiente tópico: «No existe para ellos el horizonte en el que reaplenderá el sol de la paz permanente, conseguida por el arbitraje». Y es que, respondiendo a una consigna, que-

ren hacemos creer que exterminando el militarismo teutón y extirpando el ideal pangermanista tan arraigado en los alemanes, como arraigado está este ideal en los nacionalistas de todos los países, la paz será una ley inmutable. Pero no nos hablan del militarismo de los demás países, no nos dicen que el militarismo alemán empezó a brillar con toda su brutalidad, cuando Sedán determinó el ocaso del militarismo francés. De hablar con sinceridad los periodistas burgueses, de no haber oro por en medio, nos dirían que, con la muerte del militarismo germano, resucitará el militarismo francés, inglés, ruso, italiano, etc., etc.

El pueblo no puede tomar en serio el tópico de la paz permanente, ni la eficacia del arbitraje, puesto que ello es una paja a merced del huracán fraguado por los grupos de naciones que, impelidas por la ambición de banqueros y plutócratas, tratarían de imponer su voluntad en perjuicio del grupo más débil. Además queda latente, puesto que de ello nadie habla, el problema de las nacionalidades, que son el espectro que amenaza con nuevas guerras.

La prensa burguesa que tanto invoca la libertad

que se ventila en la monstruosidad europea, los países que dicen luchar por la libertad de los pueblos amenazados por los bárbaros del centro de Europa, no nos hablan de la libertad de los daneses del Schleswig-Holstein, esclavizado por los alemanes, pero tampoco nos dicen la suerte que les habrá de caber, con tanta libertad invocada, a los macedonios, a los polacos, irlandeses, checos, luxemburgueses, indios... Los Balcanes, Marruecos y Tripoli ¿no habrán de ser siempre un semillero de guerras? Es una paradoja pretender libertad a los pueblos sin resolver el problema de las nacionalidades sometidas al yugo de las potencias que en nombre de la libertad ventilan en la actual hecatombe intereses particulares de la plutocracia.

¿Para eso quieren arrastrarnos a la guerra los intervencionistas españoles?

No, el proletariado no quiere hacer el juego a la plutocracia española, porque sabe que la libertad de los pueblos sólo puede conseguirse con la revolución social, que es la guerra que terminará con todas las guerras y con todas las intamias del capitalismo.

Y hacia la revolución social va el pueblo.

La redención de la mujer

Ética fundamental⁽¹⁾

III y último

Si nos entretenermos mucho en su especificación, hemos dejado planteados aspectos muy esenciales de la característica que encierra la mujer como obrera, como rival del hombre en el orden industrial. Pero creemos haber sido suficientes para ser comprendidos, ya que al hablar de la mujer como factor determinante de un perjuicio podríamos decir dentro del equilibrio económico, como también del peligro que representa para la moral del hogar y la salud social, no ha sido a título de preparar el terreno para plantear la cuestión de ética fundamental para mejorar nuestro estado económico en la sociedad presente y solidificar la base o cimientos sobre la cual habrá de asentarse la sociedad futura. Motivos hay, para pensar que esta base es de débil consistencia, y que el estado actual de nivelación económica es susceptible de ser transformado en el presente régimen en un sentido más equitativo, más allá de los límites señalados por la Democracia, según las armas que empuje el proletariado en sus luchas contra el capital.

Empero, francamente, los medios de lucha del proletariado adoptanse parcialmente, en forma incompleta y negativa, pues su acción tiende de una manera más franca, casi exclusiva, a lo inmediato y pasajero que no a lo inmediato y permanente. Y en este defecto incurren incluso aquellos que, siendo meritorios de las nuevas modalidades en la organización de clase, debieran rehuir los plío-

nismos e ir directamente a las raíces, y entonces se laboraría práctica y eficazmente. ¿Se intentó siquiera cortar el mal en su raíz?

Para contrarrestar la capitalista influencia que en el orden económico ejerce actualmente el admirable desarrollo, de la maquinaria, cuya superproducción genera en cada día creciente ejército de los sin trabajo y es el factor explícito que origina las guerras, no se ha sabido adoptar otro medio que el de la reducción de jornada de trabajo, cuando este medio es en extremo secundario; tanto, que bien podríamos decir que equivale a tirar piedras a la luna, como vulgarmente se dice. No otra cosa podemos opinar nosotros, desde el momento que, como los grandes organismos confederativos, no solamente de España, sino del mundo, absolutamente nada hacen para abordar de frente el problema, ya que el progreso de la maquinaria debiera de ser contestado retirando de talleres y fábricas a la mujer. Aclaremos este punto.

La maquinaria con su natural aumento de producción no responde a las necesidades del consumo, sino a los intereses de la burguesía capitalista, y, por lo tanto, a medida que la máquina se generaliza en las industrias, supone una amortización de brazos que van a engrosar el ejército de reserva que significa un valor inspreciable para la burguesía, puesto que determina una enorme concurrencia en el mercado de brazos, que representa la depreciación de los mismos por una parte, y por otra constituye una especie de espada de Damocles que amenaza constantemente según todas las aspiraciones del proletariado en cuanto

(1) — El segundo de estos artículos que fue publicado en el primer y pasado número, debía aparecer que el subtítulo «La moral del hogar y la salud social». Pero al cajista se le ocurrió que podía ir sustituido como el primero de estos artículos, y puso «Problema de ética fundamental» en vez de lo escrito por nosotros. — (M. del A.)

este intenta mejorar su condición de asalariado. Más aún tiene un tercer aspecto la cuestión.

La maquinaria, sea cual fuere élla, lleva consigo la simplificación y atenúa marcadamente la rudeza de la industria a que aquella es dedicada. Y ¿cuantas y cuantas industrias no hemos visto y vemos que antes de aplicar en ellas los procedimientos mecánicos no participaba la mujer en aquellos trabajos? Sin embargo, hemos podido observar que, en la generalidad de las industrias, al organizar su funcionamiento mecánicamente coincidía esta innovación con la irrupción de la mujer en las fábricas o talleres cuya transformación se adoptaba. Ahora bien: Si las industrias cuyos trabajos se realizaban a mano y al ser transformados los mismos al procedimiento mecánico supone en sí la amortización de brazos en un tanto por ciento considerable, ¿hay motivo para dudar ni un solo momento de que la mujer al introducirse en estas industrias viene a agravar en proporciones aterradoras el problema de los sin trabajo? Indiscutiblemente sí. Además, la mujer, por prejuicios erigidos a la categoría de dogmas, no es considerada cual el hombre ni su esfuerzo retribuido como el de éste, lo que constituye otro factor determinante de la baja en los salarios.

Pues bien: Analicemos la orientación de los sindicatos, Federaciones y Confederaciones, sean estos organismos de la tendencia que fueren, y veremos que su objetivo primordial, cuando no único, tiende a la mejora en los salarios y a la reducción de la jornada. Nosotros no diremos jamás que el proletariado carezca de razón cuando formula esta clase de peticiones, pero sí tenemos el firme convencimiento de que en el fondo hay un error de ética fundamental que por sí mismo es un valladar que se opone a que los ideales de redención arraiguen y retarde infinitamente la total liberación de la Humanidad. Porque la mejora en los salarios y la reducción de jornada son harto secundarios e ineficaz, cuando ésto no va acompañado de una acción encaminada a sustraer la mujer de la tutela burguesa.

Cierto que hay sindicatos que se han impuesto la noble tarea de organizar a la mujer para hacerle fuerte ante la burguesía y sus esbirros, pero nosotros no podemos aceptar esto sino como cosa transitoria, como cosa del momento, como medio educativo, puesto que entendemos que la labor de estos sindicatos debiera encaminarse a exigir de todos los organismos federalivos y confederalivos se pusieran de acuerdo sobre aquel fin específico de redimir a la mujer de la tutela burguesa, y, mancomunadas las fuerzas, en un día dado arrancar para siempre jamás a la mujer de las garras de la explotación. Sería este un gran paso hacia la emancipación total del proletario.

Supongamos por un momento que uno o varios Sindicatos se imponen de la importancia de lo expuesto y emprenden una tenaz campaña para recabar la cooperación y el mutuo acuerdo de todos los organismos obreros. Demos como un hecho el que en un día dado el proletariado niega sus esposas, sus hijas o hermanas a la burguesía, y ¿qué sucedería entonces? La burguesía, ante el decidido propósito de los explotados, se vería en el trance de tener que acudir suplicante a la puerta de los sindicatos para que éstos le facilitaran personal con que hacer funcionar sus industrias, y entonces sería el momento de imponer el reconocimiento de la personalidad obrera y avalotar el esfuerzo muscular de la misma con arreglo a los dictados de la justicia, que no puede ser otra que la de dar satisfacción a las necesidades de los que todo lo producen.

Meditemos el efecto que ésto produciría y deduzcamos la reacción que en las masas se operaría ante hechos que patentizarían la eficacia de los sindicatos.

Sabemos que para ésto existen grandísimos obstáculos a vencer. Sabemos que para algún ser ésto una utopía gestada en el cerebro de empre-

dermidos señores. Será lo que se quiera, pero nosotros queremos creer que, sin adoptar este camino, el proletariado habrá de vivir muchos siglos aún en este estado de miseria a que le tiene somelido el capitalismo. Opinamos que el hogar del obrero no será un lugar de dulzura, sino el infierno dónde entre alegrías y blasfemias se extingue la vida de los hijos del trabajo. Afirmamos que mientras no se liberte a la mujer de los presidios industriales en que yace sumida, las vibraciones producidas por el estridente rodar de la maquinaria y la monotonía del martilleo; el cansancio, y el hedor de las grasas que envenenan el ambiente, serán las causas de una humanidad obrera decrepita, sin amor, sin cariño ni sin afición, benevolencia o afecto reales; es decir, la mujer obrera no podrá procrear sino masas amorfas, de espíritu fosilizado, en fin, legiones de hombres sin voluntad alguna para transformar el mundo, ese mundo lleno de injusticias, de rapiñas, de infamias, de degradaciones.

En conclusión: La actuación del proletariado, comprendido en su acepción a ambos sexos, es de incapacidad absoluta para constituir una generación con dignidad social.

¿Puede ser libre el hombre, siendo la mujer esclava? No.

Sin embargo, vemos al hombre, a los hombres que se jactan de ser conscientes, pugnar por su liberación, por reducir su jornada de trabajo, mientras a la mujer se la abandona entre el caos de unas jornadas de trabajo brutales por lo larguísimas, oprobiosas por la explotación de que son objeto. Y cuando la mujer se rebela reclamando su derecho a la vida, su derecho a suavizar su vida como explotada, el hombre mira con indiferencia su heroísmo, mucho más grande y sublime que el más grande y sublime de los hombres, y se la sacrifica indignamente, se la condena brutalmente a que se rinda como la más abyecta de las esclavas a los pies de la burguesía, como acaba de suceder en la última huelga de arte fibril en Barcelona.

¿Qué hicieron los sindicatos para evitar esta vergüenza? Dar algunos céntimos. Pero cuando la presión de todas las autoridades determinaba la derrota de las mujeres fabriles, los hombres, el pueblo, callaban y no se rebelaban ante tanta infamia, que representaba un monumento de lodo lanzado al rostro del proletariado.

Seamos prácticos. Para que al hombre se le considere su verdadero valor en el terreno económico y social, debe de estar aquél impregnado de un espíritu de solidaridad, que está muy lejos de poseer, y preocuparse antes que de su suerte de la suerte de la mujer. Hay que restituir la mujer al hogar, y entonces, libertada élla, podremos participar de los beneficios del progreso de la maquinaria—que hoy se queda con ellos la burguesía—a la par que reconocida la mujer por nuestra obra educaría sus hijos para el bien social, para redimir a la Humanidad.

Nada hemos hecho para que la mujer deje de ser esclava. La esclavitud degrada y envilece; y si dejamos a la mujer en este estado, continuará creyendo más en la influencia de los dioses que en la de los hombres para el advenimiento de un mundo mejor.

Y así continuará educando a sus hijos.

J. FUENTES

PROBLEMAS CANDENTES

La barbarie en marcha

Otra vez el plomo homicida de la autoridad, puesta al servicio de la burguesía y de la clase explotadora, de nuevo a vuello a cegar vidas preciosas de los eternos y sufridos hijos del pueblo. Otra vez los rojos globos de sangre de los países productores, de los sin pan y libertad, de los eter-

nos oprimidos, se ha vertido en Manzanares en holocausto de la ambición desmedida del dios de la ganancia, vulgo capitalistas y explotadores.

Fué ayer que en Jerez de la Frontera, en Montjuich, en Alcalá del Valle, en la Coruña, en Reus, en Madrid, en Barcelona, en Jumilla e Infesto y Bilbao, el obrero fué pisoteado en sus derechos, encarcelado y asesinado por defender una causa noble y justa. Fué ayer que en Cullera y Cenicero por complacer los caprichos infames, de un juez petulante, de un cacique Bujanda, soberbio y grosero, hicieron de que la fuerza pública descargara con furia bestial sus mortíferas armas homicidas en contra de aquellos pueblos indefensos, que no habían cometido otro delito, que el de protestar de los atropellos caciquiles y hacer de que sus derechos prevalecieran y su dignidad humana no se viera pisoteada y escarnecida como siempre, por los eternos enemigos del pueblo.

Resultado de aquellas jornadas sangrientas hubieron varios muertos, infinidad de heridos y una cantidad por demás exorbitante de compañeros perseguidos y encarcelados, y como si esto no fuese bastante, pesa sobre los encartados en los luctuosos sucesos de Cenicero una terrible pena de muerte, cuya condena nosotros la conceptuamos injusta, pues aún que fuesen autores materiales de los hechos que se les imputa, jamás podrán ser responsables individualmente, de un hecho que por su naturaleza pertenece a toda una colectividad, la cual procedió de acuerdo con la ofensa y atropello de que había sido víctima por parte de causas ajenas a su voluntad.

Hay ha sido el pueblo de Manzanares la víctima escogida, donde por vergüenza de todos los españoles, se han repetido los mismos procedimientos de represión y barbarie. La ley del matíser preconizada por Silvea de nuevo a ahogado la voz de la razón del pueblo, con el atropello, la persecución y el asesinato.

¿Motivos? Los de siempre.

Una burguesía cruel e infame que con tal de enriquecerse explotar y tiranizar a la clase trabajadora de una manera brutal é inhumana, no han reparado en procedimientos con tal de oprimir y subyugar al pueblo en un estado de esclavitud vergonzosa.

No cabe duda alguna que la burguesía de todos losmáticos cuenta con la benevolencia y cooperación de una autoridad que a título de liberalización Romanonesca, se pone a las órdenes de esta burguesía y de estos caciques, sin tomarse la molestia de analizar las causas que determinan estas convulsiones proletarias, y cerrando los ojos a las razones en práctica los procedimientos mas reprobables e inquisitivos.

Es por esto que en todas las épocas de la historia, no han faltado hombres conscientes y abnegados, que con pleno convencimiento de causa y heridos en su amor propio al ver tanta indignidad y atropello, tratan de convencer a los que no ven claro los atropellos y las injusticias, se erijen en apóstoles de la noble causa. Estos hombres son los que van a la vanguardia de los movimientos proletarios, por que tras de ellos existe un pueblo que les sigue y anima para seguir adelante hasta ver satisfechas parte de sus legítimas aspiraciones.

Una autoridad, una burguesía vil y encanallada, por ante los graves conflictos sociales se asusta de su infame proceder para con sus esclavos los obreros, pierde muy amenuado la calma tan solo al sentir los primeros chispazos de la voz razonada de sus explotados, que reunidos en la plaza piden mas respeto, mas pan y mas justicia.

Y la burguesía como siempre, incapacitada para resolver estos problemas y ante el temor de verse derrota, apela a la estridencia, recurriendo a la fuerza brutal de las armas. Entonces es cuando esta autoridad, que debería de ser la salva guarda de la tranquilidad publica en estos casos, se pone de parte de los vampiros de la colmena social, de parte de la clase capitalista, y en su sistemática

manera de proceder y guiadas por su ceguera, realiza todo aquello que la burguesía le ordena.

De aquí el que la clase trabajadora se vea tan a menudo asesinada por los sicarios y esbirros, representantes de la arbitrariedad y la injusticia.

Las masacres de que han sido víctimas los compañeros de Manzanares, que con alteza de miras plantearon una lucha noble y digna, en defensa de la desvalida mujer doblemente esclavizada en esta sociedad infame en que los unos y los otros vejamos, no terminarán interin las clases trabajadoras no procedan de comun acuerdo, mancomunando su acción y cohesión en todas las luchas que se planteen en contra de la clase capitalista y su aliada autoridad.

Protestamos pues de este nuevo crimen, a la par que incluíamos a la juventud a que se agrupe en torno de sus sindicatos, para vengar tanta infamia y atropello, preparándose para nuevas lides, luchando para vencer, y ser dignos y abnegados.

José ARBÓS BUXÓ

RECORDANDO A UN MONSTRUO

Frente a frente

Íbamos como de costumbre a nuestras tareas cotidianas, mas con el fin de ganar tiempo subimos a un tranvía, en los pocos momentos subió un ser, mejor dicho; un aborto de la Naturaleza con figura de persona humana.

Ver al monstruo que tanto y tanto se había distinguido de los demás hombres, en sus exóticas y criminales maneras de proceder, y quedarnos horrorizados todo fué obra de un instante. Y no se vayan a creer nuestros lectores que fué por miedo no; fué por el odio y repugnancia que nos causó aquel inesperado encuentro que desde años no habíamos tenido la desgracia de tener.

El monstruo vil y encanallado, que tantos seres humanos había hecho sufrir y que tantos hogares había destruido sembrando en ellos el dolor y la miseria, con sus procedimientos crueles e infames, el que haciendo uso y abuso del cargo que se le había confiado, se colocó ante nosotros inconcientemente: ¡Estábamos frente a frente!

Reconocerle y dirigirle una feroz mirada a manera de los puñales afilados fué obra de un instante.

El malvado que tantas agallas había poseído cuando se dedicaba indignamente a *razlar* inocentes trabajadores, para luego ser conducidos a la cárcel envueltos en infames *complots*, tramados a la sombra de un Foyé del Triánón o del Eden-Concert, no tuvo fuerza moral ni valor cívico para resistir el fuego de nuestra mirada acusadora, y bajando la cabeza cual si fuese un reptil venenoso procuró avanzar antes descender del tranvía.

Aquel perro rabioso, aquel insecto ruin y encanallado, aquel exsabruto que tanto gozaba con el dolor ajeno, tantas veces maldecido, por la opinión pública y sensata; aquel bandido de levita, aquel ladrón de honras ajenas, que ayer como quien dice, era el niño mimado de las cocottes, por su galante manera de vestir, hoy lo hemos visto con la bota del pié izquierdo rota, y el bestido negro que llevaba bastante deteriorado y el cuello de la camisa lleno de salpicaduras de barro, sin duda producidos por los saltos de tigre, que debió dar al escaparse de algún lugar después de realizar alguna fechoría de las suyas.

El que tantas bravatas y pavor infundía cuando estaba en el pedestal de la arbitrariedad y la injusticia, no tuvo en esta ocasión, siquiera el valor humano de resistir la mirada de las que un día fueron sus víctimas escogidas.

Claro está que fué tan penetrante y significativa nuestra mirada, tan pronunciada en contra de aquel desgraciado que no le tocó otra solución que bajar la cabeza y apesarse a la primera parada.

Al descender del tranvía lo hizo igual que aquel monstruo que después de haber realizado un robo o

un crimen repugnante en algún villorrio de estos en que se puede realizar con toda impunidad cualquiera infamia, valiéndose de la oscuridad y el silencio de la noche.

Luego volvió la cabeza, y tal vez sintiendo el eco mormurador de nuestra maldición, trataba de escapar del alcance de nuestra vista, sin duda asustado de su propia sombra, al recordar el que abusando de la impunidad que en otros tiempos estaba revestido, habíamos representado el poco envidiable papel de víctimas de sus caprichos, de sus procedimientos inquisitivos y actuaciones perversas.

Esta fiera sin entrañas ni sentimientos de humanidad, es aquel celebre ex-juez del distrito del Instituto, aquel que a fuerza de arrastrarse por los lupanares y rozarse con la gente de baja estofa, llegó a adquirir fama de valiente... sinvergüenza, por cuyo motivo la burguesía y la autoridad lo consideró algo así como un Scarpia a un Torquemada corregido y aumentado.

Es por esto que la gente rica y reaccionaria lo amparaba y protegía, y para sarcasmo de la humanidad y escarnio de las futuras generaciones y como a recompensa de haber perseguido con zaha inaudita a los hombres que honradamente ostentaban un ideal avanzado, se le otorgó la categoría de magistrado y más tarde se le concederaba con la cruz de beneficencia, en vez de ser amarrado con cadenas y conducido en un desierto donde no vivieran más que chacales rabiosos.

Claro está que para algunos hubiese sido mas honroso arrastrar la toga manchada con sangre vertida en legítima defensa, por el patio de un presidio, que no hacer gala y ostentación por calles y plazas, de una toga cubierta de oro y purpura, pero manchada con el estigma de la infamia y la crueldad.

Este cretino, este mal nacido, este ex-representante de la justicia histórica, es aquel monstruo de triste recordancia, que hilvanaba *complots*, anárquicos-republicanos, para hacer méritos y escalar un puesto elevado en su infame carrera.

Es el que para llevar a cabo sus maquinaciones compraba las conciencias con fajos de billetes del «Banco de España», amenazaba de muerte a sus víctimas con su *flamante* pistola *malser*, intoxicaba a los inocentes procesados, y los hacía entrar en vida con el fin preconcebido de conseguir el que movidos por el terror se declarasen autores de delitos que no cometieron ni jamás habían concebido.

Es aquel ex-juez municipal del distrito del Instituto, que cegado por la ambición de escalar la categoría de Juez de primera instancia del distrito del Hospital, se llenaba la boca diciendo a todo el mundo que tenía cuatro mil duros para gastar en horgías, y hacer desaparecer al mismo tiempo a todos los elementos avanzados y progresivos, que en más o en menos se distinguían en el seno de los organismos obreros.

De aquí el que tuviera necesidad de otras compañías para desarrollar sus infames planes, en contrando *Cauchitas* tan expertos como el ex jefe de policía Tressols (a) Vinagret, el bandido Barbrá Memento y el inolvidable ex capitán de la genda civil, que sabía enterrar los bombas en la montaña de Valvidrera para luego *descubrirlos* y cargar el sambenito sobre los hombros de los anarquistas (?). Cuyos individuos puestos de acuerdo a manera de «Soborno» llenaron de terror y espanto a Barcelona y su radio, organizando, tramando y dirigiendo *complots* que sólo daban como resultado el continuo estallar de las bombas y petardos, y el llevar a la cárcel a muchos centenares de inocentes obreros, que nada tenían que ver con estas infamias tramadas a la sombra de un Foyer, en medio del calor del vino y la borrachera y la caricia estudiada de la bella y excelsa cocotte.

Esto es en resumidas cuentas el villano que tuvimos la mala suerte de encontrar después de

muchos años y que las generaciones venideras conocerán por el nombre de Nicolás García Navarro, ex juez especial y magistrado de los procesos instruidos en contra del terrorismo y anarquismo.

Cuyos procesos no tuvieron otro objeto y finalidad que la de perseguir la libertad de pensamiento, destruir una infinidad de hogares proletarios y hacer de que las cárceles se llenasen de inocentes trabajadores.

Mas la indignación popular ante tantos atropellos y persecuciones sistemáticas no se hizo esperar, el juez hiena, fué recusado por los mismos procesados que se vieron encartados en aquellos tenebrosos procesos. La alta representación de la justicia, no tuvo otro remedio que desistirse aquel mal juez que tan cínicamente prevaricaba la Ley y haciendo justa reparación lo separó del magistrado de los tribunales de justicia para ser más tarde procesado por abuso indebido del cargo que desempeñaba.

Trabajadores; hombres de recta conciencia y espíritu justiciero, no olvidéis nunca a esta pantera brutal y traidora, que con sus asquerosas garras tantos y tantos hogares proletarios había destruido.

Tengamos presente de que es un reptil venenoso, que cual la peste, de todas partes ha sido arrojado, y que últimamente ni como ha perfolidista lo han querido aceptar, sin duda por que con su asquerosa baba manchaba el papel y con su mal hedor apestaba a todo aquel que tenía la desgracia de estar a su lado.

Es deber de todos no olvidarlo ni un solo instante, y si un día valiéndose de sus villanías intentase surgir de nuevo a la vida, al igual que una persona, cumplamos con nuestro deber.

Los reptiles no se abandonan al desprecio, no, los reptiles se aplastan de una o de otra forma sin regla ni atención de ninguna clase, y el que tal haga habrá cumplido con su alta misión.

Este monstruo es joven aún y como sea que en su fuero interno sólo se anida la maldad y los bajos instintos, nosotros nos consideramos obligados el advertir a la juventud el peligro que corre en caso de que la fiera andase suelta sin el freno de la opinión justa y sensata a fin de que si un día de nuevo intentase «accionar», tener el mazo de la razón preparado para aplastarlo.

TOLDERO

¿Ganas de hablar o qué?

Para los señores «B.» y «Un Obrero Manual», que escriben en *Liga Española de las Regiones Forasteras*.

Se necesita estar un tanto incomodado con el señor Sentido Común, para emitir una opinión referente al arbitrio sobre motores y generadores en la forma que lo hace el anónimo señor «B.» Aquello es demostrar que se habla por la cuenta particular que se tiene para hacerlo, o, cuando menos, que se habla por hablar. Y estas actitudes, digase lo que se quiera, a nosotros nos hacen reír y pensar dónde estará la seriedad de los hombre que hacen cada afirmación sobre Doña Ley que son todo un monumento de tonterías propias de un «Don Dinero» cualquiera.

Pero a nosotros no nos importa el descabellado concepto que de la incompatibilidad del citado arbitrio con la Ley tiene el señor «B.» Allí se las componga ese señor con su sapiencia. Lo que nos interesa es aclarar lo que dice de LA COLMENA OBRERA.

De lo que participarían los Sindicatos obreros caso de ser un hecho el impuesto determinado por el arbitrio sobre motores, sería de la Bolsa del Trabajo. Y ésto, para aquellos organismos, vendría a ser un especie de emplasto en el cogote, lo que no vale la pena de que los obreros nos lo tomemos a grandísima cosa. Pero en cuanto a las Hermandades obreras, ya es otro cantar cepar de llamar la atención hasta de los sordos, puesto que

los asociados a estas Hermandades tocarían un resultado positivo en beneficio de los fines que persiguen. Y como esa que la Federación de Hermandades requirió nuestro apoyo en la campaña que se iba a emprender para conseguir el beneficio del citado impuesto se desprendría, no tuvimos inconveniente alguno en adherirnos incondicionalmente a las aspiraciones de la mentada Federación de Hermandades. Y en la campaña se habían sumado otros elementos ajenos a aquella Federación y a la de Sociedades obreras, y ésta fue la que impuso la condición de que el mitin celebrado en la «Sala Pícaro» en octubre de 1915 y los actos sucesivos fuesen realizados por la Federación de Hermandades y la Federación Local de Sociedades Obreras, de la cual es órgano LA COLMENA OBRERA. Eso quiere decir que la *tomadura de pelo* a que se refiere el señor «B.», caso de existir tal cosa, no hubiera sido obra del Ayuntamiento, sino de los obreros que integran las Hermandades.

Y si ahora, a pesar de haberse nos comunicado lo que ocurre, no hemos dicho nada ni en pro ni en contra, ha sido por la sencilla razón de que la Federación de Hermandades no ha solicitado nuestro apoyo, mejor dicho, el de la Federación de que es órgano nuestro periódico.

Para retratar de cuerpo entero al señor «B.», bastará que manifiestemos que dicho articulista dice que no podemos hablar sobre el asunto del impuesto de marras, porque el derecho de defensa de los fabricantes fue reconocido por nuestro periódico. Y aunque es falso que nuestro periódico haya hablado jamás de tal derecho, ¿a quién se le acude pensar que nosotros podíamos negar el derecho de defensa a los fabricantes, por burgueses que sean?... ¡Ni que fuéramos Nerones, amigo! Y ved, compañeros obreros, quienes hablan y califican nuestro mitin de octubre de 1915 de plataforma electoral. A buen seguro que ese señor «B.» pertenece a aquella fracción integrada por gentes que ignoran en absoluto como funcionan las Sociedades obreras y hasta lo que significa dignidad de clase.

¿Qué diremos de ese señor que se escondió detrás del pseudónimo «Lu Obrero Manual», ese despedazador de nobilidades que con tanta frecuencia afirma lo que es falso? En el mitin que en pro del arbitrio sobre motores, mejor dicho, que en defensa de la Federación de Hermandades tomó parte la Federación Local de Sociedades Obreras, ni el compañero Juan Ros ni nadie que representara a los Sindicatos obreros dijo ni pudo decir que la mayoría del Municipio estuviera formada por obreros. Lo que se dijo en aquel mitin, y en ello nos afirmamos, es que las Hermandades y su Federación están formadas por obreros, y que por esto la Federación Local de Sociedades Obreras está en su defensa. Esta es la verdad.

Si se quiere combatir a la mayoría del Ayuntamiento, hágase en buena hora, puesto que esto a nosotros nos importa un rábano. Pero déjenos en paz a las Sociedades obreras, su Federación y a LA COLMENA OBRERA, que en realidad están muy por encima de estas miserias y otras cosas. Nosotros somos nosotros.

Lo que no tiene vuelta de hoja

El diario republicano de Barcelona «La Lucha», pregunta lo siguiente:

«Si los altos jefes republicanos dijeran al país todo lo que saben de los chanchullos, de las combinaciones, de los negocios y de los escándalos de los hombres de Gobierno; si recorrieran toda España diciendo todo lo que saben, y lo proclamaran en el Parlamento provocando un escándalo cada día, se alzaría en el país una formidable protesta. El espíritu republicano resurgiría. El pueblo sentiría renacer su confianza y sus entusiasmos. ¿Por qué no lo hacen pues? Y el pueblo ¿por qué tolera que no lo hagan?»

Y nosotros contestamos: Que a los jefes repu-

blicanos no les da la gana de hacerlo, porque los va muy bien ir montados en el machito, y porque pueden decir:—«Se vive!»

¿Y el pueblo? El pueblo tolera que no lo hagan, porque ¿cómo querer que dejen de gritar viva Fulano! ¡muera Zafano! y que entiendan que eso de romperse la crisma y hasta el alma por este o aquel jefe es propio de brutos...

Y añadimos, además: A nosotros nos importa un abnabo que los jefes republicanos y los que no lo sean se callen todo lo que saben de los chanchullos, combinaciones de los negocios y de los escándalos de los hombres de Gobierno. Asimismo nos importa un higo chumbo que digan y hagan, o el que dejen de hacer y decir, y hasta que la totalidad de ellos estén vendidos a la monarquía y que sean más... «vivos» que los mismos monárquicos.

Nos basta con saber que todos los políticos de más o menos talla, son lo que deben de ser...

Porque el pueblo así lo quiere.

Poco que nos importa que a éste los jefes y jefecillos le pongan una albarda.

Que nos avisen, si acaso, que nosotros manejamos el látigo, que es una bendición.

ARISTARCO

Remitido

Sr. Director del periódico LA COLMENA OBRERA. Muy señor mío y de toda mi consideración: La agradecida que me intrinca el periódico de su dirección el adjunto escrito copia de una comunicación dirigida a la Junta de Protección a la Infancia, cuyo contenido creo merecerá la atención de la opinión pública. Es de las que se anticipa por tan señalado favor su más afmo. y atento S. S.

D. E. S. M.
El Vice-Presidente de la Federación de Hermandades, FRANCISCO SOLA

Excmo. Sr. Alcalde-Presidente de la Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad. Badalona

Excmo. Señor:

El señor Don Vicente Sancho, delegado por las Hermandades de esta Federación en esta Junta de Protección a la Infancia, de la que es Vocal por concepto, acaba de dar cuenta de la resolución adoptada por la misma, por mayoría de votos, de adquirir la finca de San Bruno, número 23, en que está actualmente instalada la «Casa Amparo» y la contigua señalada con el número 25 con el fin de dar carácter definitivo a dicha instalación.

Ha explicado asimismo todos los pormenores del curso que precedió a este acuerdo, y las proposiciones u ofertas presentadas, así como la condición previa estipulada de someter este acuerdo a una inspección e informe de la Junta provincial, condición que se ha dejado de cumplir y finalmente la consiguiente declaración de nulidad hecha particular al Consejo superior de Protección por los vocales de la mayoría, y a la que este Consejo contestó reconociendo, vistos los datos aducidos, la validez del acuerdo.

Todas estas explicaciones han hecho que la Federación de Hermandades aprobase en un todo el criterio contrario al parecer de la mayoría de la Junta sustentado por el referido Vocal Don Vicente Sancho, y la condujo seguida por éste al querer esa mayoría llevar ahora a efecto la compra aludida; y ante lo extraordinario del caso y su importancia excepcional, acordase dirigirse a V. E., como lo hago, en súplica muy atenta de que se sirva hacer saber a la Junta que tan dignamente preside que esta Federación de Hermandades ve con sumo disgusto el acuerdo de adquirir las fincas números 23 y 25 de la calle de San Bruno con el fin de instalar en las mismas la institución «Casa Amparo» y protender a su adquisición por el procedimiento tanto bajo el punto de vista del procedimiento irregular seguido, ya que no se oyó el parecer de la Junta provincial, como por atender contra el fin caritativo que debe informar siempre el funcionamiento de esta institución, ya que se expondrá así a los vecinos desamparados que necesitan de sus auxilios a la vergüenza pública que supone el albergarlos en punto tan céntrico de la ciudad como en fin por donde se evidencia tan patente la elección, toda vez que resultado de una parte que las fincas que se intenta adquirir son del todo insuficientes para satisfacer las necesidades benéficas de nuestra muy imponente y creciente población, de otra parte que la oferta ofrecida o sea la llamada de «San Andrés», reúne excelentes condiciones de situación, capacidad e higiene y se ofrece en condiciones económicas en extremo ventajosas para su adquisición.

Viva V. E. muchos años.

Badalona a 14 de Septiembre de 1918
Federación de Hermandades de Socorros Mutuos a la Clase Obrera, el Vice-Presidente, D. FRANCISCO SOLA, Sr. Ciudadad Cor de Marina, el Presidente, Sr. JUAN BOSCH, Sr. CORO MARTINO Badalona, el Presidente, JUAN BERTANERO NUBO, Sr. Sociedad Obrera de Badalona, el Presidente, Sr. JUAN BOSCH, Sr. Sociedad la Beneficencia Badalonesa, el Presidente, Sr. BALDOMERO ROVIRA ROS, Sr. Montepío «La Sagrada Amistad», el Presidente, MARTÍN BERMEJO, Sr. Hermandad Obrera Cristóbal, el Presidente, Sr. JOSÉ GRANE, Sr. Hermandad de San Antonio de Padua, el Presidente, Sr. JAIME GUAL, Sr. Hermandad San Francisco de Asís, el Presidente, Sr. ESTEBAN GIRA, Sr. Hermandad Obrera, el Presidente, Sr. ISIDRO PEREZ, Sr. Hermandad La Constancia, el Presidente, Sr. ANTONIO DURAN, Sr. Hermandad La Verdadera Amistad, el Presidente, Sr. JOAQUÍN COLAJARA, Sr. Hermandad de los Trabajadores de San Isidro, el Presidente, Sr. FRANCISCO CLIV, Sr. Hermandad La Germinial, el Presidente, Sr. CARLOS RIBO, Sr. Hermandad Montepío la Confianza, el Presidente, JO-

SE OLLÉ, Sr. Sociedad coral «Alba», el Presidente, Sr. MANUEL CAMPOS, Sr. Hermandad de San Juan el Presidente, Sr. JOSÉ BLANCH, Sr. Hermandad La Amistad, el Presidente, Sr. JOSÉ CUBART.

Una cacería regia

Compañeros: Es la primera vez que como en el próx de nuestro Sindicato; creo creo que no os voy a entusiasmar con mis argumentos, ya que tampoco es mi propósito, porque en mi inteligencia no han venido a parar estas cosas. Pero creo que acogeréis lo que como obrero os podrá expresar. Yo os quisiera decir todo lo que siento pero ya está dicho la causa más arriba.

Es el caso compañeros que en nuestra colectividad pasan una porción de cosas que a mí me entiendo no huelen a cosa buena, y es que, mientras dos en nuestra secretaría y en hacer esfuerzos en bien de nuestra clase y para reconcentrar fuerzas en bien de todos y para reconcentrar fuerzas llevar una buena armonía y finalidad en todos nuestros proyectos, que es donde están nuestros frutos y de los que todos participamos; los otros (aun que no sean muchos) se van por estos campos de Dios organizado cacerías y dejan el campo que les pertenece para que otros los ventilen. Pues, como decía más arriba, esto no huele a cosa buena. Y pregunto yo: ¿con este espejo nos tenemos que mirar los que así estamos sacrificando para todos? Pues, compañeros que organizáis estas grandes cacerías, que no vais más que a castigar... zorras, ¿cuánto no valdría más que nos ayudarais a nosotros, ya que es vuestro deber?

AGUSTÍN OLARÍA
De la Sociedad de Obreros Viciarios de Badalona
Badalona, 30 de Septiembre de 1918.

A todos los españoles residentes en Francia

Compañeros: España es uno de los países que conserva la neutralidad, a la hora presente parece que se salire de ella, empujada por una serie de hombres de negocios no muy claros, secundados por casi toda la totalidad de los políticos y periodistas a sueldo de la burguesía.

Este movimiento, que tiene la intención de meternos en la hecatombe casi mundial, lo ha originado el funestísimo señor Maura, descalificado ante la faz del mundo por y según por una banda de arlequines hoy, sin tener en cuenta su historia de terror y muerte.

Españoles: si tenemos dignidad y no queremos ser arrastrados a una aventura que nada nos importa, debemos ayudar a nuestros hermanos de España; ellos respondiendo a su espíritu rebelde a todo lo injusto, han emprendido una vigorosa campaña de agitación que está dando ya sus resultados.

Nosotros no pudiendo estar a su lado por el momento, debemos contribuir a que esta campaña se generalice, ¿cómo? mandando cantidades a toda la prensa obrera y de ideales adelantados, para que continúe en su labor emprendida contra todo intento guerrero.

De no ayudarnos, demostrándonos sordos a este llamamiento seríamos tan responsables como los mismos negociantes y pueblos.

Ahora vosotros tenéis la palabra, españoles residentes en Francia.

Salud y Libertad.

EL GRUPO PRO-PRENSA NEUTRAL

NOTAS

La Confederación Nacional del Trabajo y el Comité de la Asamblea Nacional de Valencia de común acuerdo con la Unión General de Trabajadores, han señalado el domingo día 15 de los corrientes para la celebración de mítines en todas las poblaciones de España, en los cuales debe pedirse el abaratamiento de las subsistencias, que se resuelva la actual crisis de trabajo, y la libertad de todos los presos por cuestiones sociales. Es un acto de justicia que pide el proletariado español sin distinción de tendencias, y creemos que Badalona sabrá responder al mismo.

Aunque sólo sea por dignidad.

Como consecuencia del déficit que pesa sobre LA COLMENA OBRERA, nos vemos precisados a indicar a todos los compañeros y sindicatos que aaden alguna cantidad a sea Administración, que la liquiden lo más pronto posible.

Talleres Gráficos de A. Llorca, S. Joaquín, 30. - Badalona